Un error de adolescencia. Günter Grass, en el punto de mira

En su vejez, el escritor alemán Günter Grass ha querido dejar en sus memorias (Pelando cebollas) un episodio tremendo de su adolescencia: su pertenencia a las Waffen-SS, el cuerpo militar nazi más temido por su comportamiento genocida. Günter Grass, con una sinceridad que le honra, ha declarado que siempre se ha sentido culpable por aquel hecho de juventud-adolescencia, cuando fue incorporado a filas (no fue voluntario). Y se ha puesto en el punto de mira, porque a raíz de sus declaraciones ha recibido estopa sin piedad: descarnadas críticas que incluso se cuestionaban si, de conocerse su pasado, le hubieran dado el premio Nobel de Literatura.

En España, el debate sobre Grass ha sido mínimo o incluso no ha habido debate: algunos comentarios. ¡Menudos somos los españoles! Aquí son bastantes los escritores adscritos al Franquismo, desde sus orígenes. Y han sido muy pocos los que les han pedido responsabilidades, una vez recuperada la democracia. Incluso asistimos a los intentos de un grupito de intelectualoides bien pagados, de reivindicar la presunta literatura de escritores absolutamente mediocres, de segunda o tercera fila, como Dionisio Ridruejo, Sánchez Mazas, Josep Pla o Pemán (los escritorcillos que están en las nóminas de las derechas, caniches de ladrar agudo, se removerán en sus sillones al leer estas líneas, porque las van a leer). Ridruejo y Sánchez Mazas, Josep Pla (éste ocultó que llegó a escribir en el diario Arriba) y Pemán ¿conocían las matanzas franquistas perpetradas en Granada o Badajoz? ¿Escribieron alguna vez sobre aquellos hechos genocidas tan dramáticos? ¿Se les exigió responsabilidades políticas o sociales por su colaboración con el franquismo? El asesinato de Federico García Lorca (el pasado 18 de agosto se cumplieron 70 años de su muerte en los barrancos de Víznar, Granada) fue muy sentida por Antonio Machado, pero no tenemos noticias de que la muerte del poeta afectara a los "waffen-literarios" españoles de Franco.

Dentro de la Literatura en el Franquismo, dentro de España (hubo una Literatura del exilio de gran importancia, con escritores de verdad, como Max Aub, Ramón J. Sender, León Felipe...), es raro o imposible encontrar escritores que en sus Memorias reconozcan su pasado, ligado al régimen criminal franquista; y más raro aún que se sientan culpables. Aquí, nuestro flamante premio Nobel Camilo J. Cela incluso se atrevió a enviar una carta al Ministerio de Gobernación ofreciéndose a delatar rojos (conste que Cela no tenía 17 años cuando formuló por escrito su oferta). Y nadie se ha rasgado las vestiduras.

El nazismo en Alemania entraña un pasado horroroso. Exhibir en Alemania símbolos nazis incluso conlleva cárcel. En España, una parte de la socie-

dad incluso reivindica el franquismo, una siniestra dictadura de 40 años (El PP ni quiere oír hablar del franquismo o de leyes de recuperación de la Memoria). En muchas ciudades y pueblos, para vergüenza de sus autoridades municipales, hay símbolos franquistas, con los callejeros infectados con los nombres de los golpistas y sus colaboradores que provocaron la guerra civil. El PSOE, demostrando un miedo infantil a la derecha, un miedo que le llega hasta el tuétano, ha redactado un anteproyecto de ley de "Memoria histórica" que entristece: tiene un carácter asistencial, olvidándose del contenido moral y, si se aprueba tal y como se ha presentado, protege a los verdugos y los criminales. ¡Tremendo! El Franquismo les sigue dando miedo.

En España, ¿hay algún escritor con las suficientes agallas como para criticar abiertamente el franquismo y sus secuelas? No sólo no lo hay, sino que hay una ristra de escritorzuelos o escribidores, intoxicadores de extrema derecha que se dedican a glorificar el franquismo publicando libros infames donde se falsea y falsifica la historia de España. Los libros sobre la guerra civil ocupan un lugar destacado en las ventas, en las grandes superficies (en el sector del libro viejo son muchos los profesionales que han hecho catálogos monográficos sobre la guerra civil) y en las superficies medias. La Guerra Civil española no es un tema cerrado, como no lo es el nazismo en Alemania (país que no quiere repetir la peor experiencia de su historia). Las heridas no se cierran por decreto.

La Literatura participa de la historia, en la medida en que cuenta la vida. Arturo Barea escribió la vida y nos contó la guerra civil. Günter Grass, escritor muy crítico con su país, cuenta la vida en su obras. Y nos contó la segunda guerra mundial, el sufrimiento... y cómo el pueblo alemán se dejó engañar y enloqueció con la patrañas de un enfermo mental. Pero el pueblo alemán aprendió de sus errores y no parece querer repetir su historia. En España, cada uno en su trinchera, parece que hay interés en repetir errores.

Günter Grass cometió un "error de adolescencia" (tenía 17 años y fue llamado a filas: ni siquiera es un error) y lo ha querido decir, sin olvidarse de indicar todo el sentimiento de culpa. Su sinceridad le honra (podría haberse callado). En España son muchos los escritores que se han aprovechado de la dictadura para vivir bien (ahora los hay que sirven al poder, con igual descaro). Jamás escribirán en sus memorias su colaboración con la dictadura franquista: mucho menos se sentirán culpables.

Pablo Torres